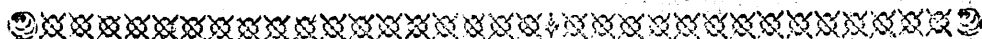


S A Y N E T E.

E L A B A T E Y A L B A Ñ I L.

PERSONAS.

*Sebastiana.**Garulla.**Un Abate.**Un Lacayo.**Vecino 1.º**Vecino 2.º**Calle, y sale el Abate don Pedro.*

Abat. Entre col y col lechuga,
dice un refran, y lo creo,
porque aunque yo sigo el tema
de cortejar á lo serio,
siempre es útil el saber
de todo, por si algun tiempo
viniesemos á parar
con soldados de otro cuerpo:
dígolo porque ayer tarde
ví una chula como un cielo:
dijome donde vivia,
mas con el gusto y contento
se me olvidó el preguntarla
la hora, porque no quiero
hallarme con su marido,
y que nos desazonemos:
si yo por aqui encontra:-

*Sale Antoñuelo de Lacayo como que
está algo borracho.*

Lac. ¿Qué será que cuando vengo

á servir, voy tan despacio,
y como que no me puedo
menear, y cuando voy
á comer voy tan ligero?
pues ello en algo consiste.

Abat. ¿A donde vas, Antoñuelo?

Lac. A un recado de mi amo.

Abat. ¿No sabes lo que me alegro
de haberte encontrado? mira,
no ignoras lo que te quiero
y regalo.

Lac. Es verdad.

Abat. Pues
confiado en tu afecto,
quiero que ahora te llegues
ahí junto á san Lorenzo,
y des un recado mio
á una moza,

Lac. Me convengo:
venga el papel.

Abat. No hay papel
que llevar: lo que yo quiero

es, que la digas, que á qué hora me dijo que fuese.

Lac. ¿Es eso lo que hay que decir?

Abat. Si, amigo; mira que vayas corriendo, que en ese portal de enfrente con la respuesta te espero.

Lac. ¿Y á dónde vive?

Abat. En la calle de San Bernardo recelo que ha de ser.

Lac. ¿Como se llama?

Abat. ¿Como? Sebastiana Crespo; por otro nombre la Liebre.

Lac. Bien está. —

Abat. Pues hasta luego. *Vanse.*

Sale Garulla de Albañil destrozado y ridiculo.

Gar. Yá que salí del trabajo, y he cobrado, ajustar quiero la cuenta, para después hacer el repartimiento; ellos en fin son seis dias, á cuatro reales y medio, hacen veinte y siete, bien: ¿qué harémos de este dinero? en la tienda debo trece, y catorce á mi barbero, pagaré los de la tienda, y lo que quedá de resto, en tabaco y en panillas irá esta noche cayendo.

Sale el Lacayo como pensativo mirando las señas de la casa.

Lac. Por aquí creo que vive la tal moza; no me acuerdo del número de la casa, y así preguntarlo quiero.

á Garulla.

Amigo, sabréis decirme dónde vive, si no ha muerto, una moza, que se llama:—

Gar. ¿Cómo?

Lac. Sebastiana Crespo.

Gar. Qué querrá éste á mi muger? *ap.* pero consacarle quiero. ¿Y que la querías?

Lac. Quería darla un recado en secreto de un señor de capa corta.

Gar. Pues dímelo, iré corriendo donde está, y se lo diré.

Lac. ¿Que se lo diga? no quiero, que me han dicho que lo calle.

Gar. Yo tambien callar prometo.

Lac. No me pareccis seguro.

Gar. Sí lo soy.

Lac. Yo no lo creo.

Gar. Despáchnte, y dímelo: rabiando estoy por saberlo. *ap.*

Lac. Amigo, yo os lo diré; pero mirad, que no quiero que lo sepa su marido, porque me han dicho (y lo creo,

segun las voces que corren)
que para él es lo mismo
matar dos ó tres Cristianos,
que matar dos ó tres perros.

Gar. Has dicho bien, hombre.

Lac. Y cómo
que he dicho bien, si sabemos
que es un pícaro borracho,
que gasta todo el dinero
en vino, y en:::- qué se yo:
mas vale que lo dejemos.

Gar. Como soy que es picardía,
y á la prove muger creo
que me la trae desnudita.

Lac. Tambien se ha sabido eso:
mas no importa, que este Abate
la ha regalado un baquero,
medias, zapatos, camisas,
y unos cuantos dobloncejes.

Gar. ¿De veras hombre? Admirado.

Lac. De veras;
y segun noticias tengo,
creo que regalar quiere
á su marido un sombrero,
con un plumaje muy guapo,
para que salga á paseo.

Gar. Quando á él le quede pluma ap.
si yo en mi casa le pesco:::-
me la claven en la frente:
bueno soy yo para eso.

Lac. Vaya, decid ¿donde vive?

Gar. En aquella casa; pero
esperad, no me acordaba
que está su marido dentro:
yo iré, la daré el recado,
y volveré aquí corriendo. Vase.

Lac. ¡Caramba, si me ha cogido
el marido sin saberlo
en su casa, he!

Sale Garulla.

Gar. No hay que hacer; *Aparte.*
ya queda todo dispuesto.

al Lacallo.

Ya se lo he dicho.

Lac. ¿Y lo oyó
el marido?

Gar. No por cierto.

Lac. ¿Y qué ha dicho?

Gar. Que á las ocho
en punto le espera.

Lac. Bueno:
yo voy á darle el recado:
¿quieres venir, y echaremos
alguna cosa?

Gar. No, amigo,
se estima.

Lac. Pues voy corriendo. *Vase.*

Gar. Ahora bien, vamos á cuentas,
y el caso demenucemos.
Muger de mediana cara,
estar ésta pareciendo,
traer un Lacallo ahora mismo
con grandisimo secreto
un recado de un Abate,
á que le diga de cierto
á qué hora ha de venir
á verla, darla un baquero,
dinero, y otras cosillas,
de que ahora no me acuerdo,



y casada con un hombre
peon de Albañil, no es bueno.
Y si el Abate entra en casa
¿qué dirá el barrio? callemos,
que creo que viene gente:
lo mas acertado creo
ha de ser irme á mi casa,
y en llegando el tal cortejo
con una felpa de palos
quitar estorvos del medio. *Vase.*

Salen el Abate, y el Lacallo.

Ab. Gracias á Dios que has llegado:
¿qué te ha dicho? dílo presto.

Lac. Que espera en punto á las ocho
para ablaros.

Abat. Pues que llevo
á lograr tan gran fortuna,
vente conmigo, Antoñuelo,
que yo te regalaré,
para que quedes de acuerdo,
y me guardes las espaldas. (mo

Lac. Por mí no hay que hacer, mas te
que vamos los dos por lana,
y trasquilados vendrémos. *Vanse.*

*Casa pobre; puerta á la derecha;
sale Sebastiana con recado de coser,
y un candil que le colgará en un
velador; en una percha habrá col-
gada una capa, y sobre una
silla un guardapies.*

Sebast. Esta si que es buena vida,
andarse una de paseo

todo el día, comer bien,
tener tres ó cuatro pesos
para gastar si se ofrece,
venirse en anocheciendo
á estar un rato en parleta
con su pique, ó su cortejo
(que lo propio es uno que otro)
para chuparle el dinero,
que para otra cosa: ¡sopla!
y sobre todo este quedo,
y la santa libertad
que me ha concedido el cielo
de espetar dos picardías
al que me dice un requiebro,
es lo que me engorda á palmos
mucho más que no el carnero;
pero, dejando esto á un lado,
¿cómo no vendrá Don Pedro,
que ya es tarde? más en tanto
que llega, echaré un remiendo
á un justillo de mi Juan,
para que se mude luego.

Siéntase, y se pone á coser.

Sale Garulla al bastidor.

Gar. Por las tapias del corral
he saltado, y con gran tiento,
sin que mi muger lo sienta,
llegué hasta aquí; mas ¿que veo!
¿si habrá venido el Abate?
no, que está sola: yo quiero
esperar aquí escondido
á ver en qué para esto.

Sebast. Quien canta su malespanta,

dice un refran verdadero:
qué miedo da el estar sola:
quiero cantar.

Cant. "Me dice mi marido
"que no le quiero,
"porque con muchos hablo,
"y á él, le:::-

Representa. Yo creo
que han llamado.

Gar. No han llamado,
maldito sea tu cuerpo.

Sebast. Vuelvo otra vez á coser,
que se va pasando el tiempo.

Cant. Gar. "Tambien sabrá tu espo-
"como otras veces (so
"enderezarte á palos
"si tú te tuerces.

Llaman á priesa.

Sebas. Parece que á llamar vuelven:

Deja la labor, y va á abrir.

éste sin duda es Don Pedro.

Gar. A abrir va al Abate, bien:
qué ajo se va regolviendo *Ap.*

*Sale el Abate como receloso y ace-
chando.*

Abat. Oyes, ¿está ahí tu marido?

Sebast. ¿Mi marido? bravo cuento,
estará ahora en la taberna
llenando bien el pellejo.

Gar. ¡Ah, prove, si tú supieras

lo que se va componiendo!

Abat. Pues, Sebastiana querida,
iman de mis pensamientos,
ídolo de mis entrañas,
yo soy tuyo, amado dueño.

Gar. Como ella no sea tuya
ya puede pasar.

Sebast. Don Pedro;
estimo mucho ese aquel,
y quisiera agradecerlo
si pudiera con la vida.

Abat. Fador es, que no merezco:
¿y si viniera tu esposo?

Sebas. Y que venga ¿que tenemos?
te esconderás, le abriré,
el vendrá borracho, y luego
que se acueste, te saldrás.

Gar. Si es que le deja el portero.

Abat. ¿Se juega alguna cosilla?

Sebast. Los dos solos no podemos.

Abat. ¿Y por qué?

Sebast. Por que nos falta
otro que nos haga tercio.

Gar. Ya iré yo allá, y terciaré
con una bara de fresno.

Sebast. Vamos á la treinta y una,
si os parece.

*Sacanaypes, y se ponen en la mesita
á jugar.*

Abat. Me convengo.

Gar. Ellos están muy despacio,
y yo me estov deshaciendo
por andar á mogicones:
vamos de aquí, y entraremos

por la puerta principal
para espantar este cuervo, *vase.*

Abat. Tú eres mano,

Baraja, y juegan.

Abat. Tú eres mano,

Sebast. Yo las doy.

Abat. Yo gano.

Sebast. Yo jamas pierdo,

Lllaman.

Creo que á la puerta llaman.

Ab. No hay que responder, callemos

Seb. Vaya, ¿plantas? Yo tambien,

Abat. Veinte y ocho.

Sebast. Treinta tengo.

Dent Gar. Abre esta puerta Bastiana
ó la hago añicos.

Sebast. ¡Ay, cielos,
que es mi marido!

Abat. ¡Marido!

Tiembla.

Yo estoy temblando de miedo:
¿pero qué hemos de hacer ahora?

Seb. Ya he discurrido yo un medio
para que salgas.

Abat. ¿Cual es?

Seb. Este; venid con gran tiento
por detras de mi, y si no
se logra, id, y esconderos
debajo de aquella capa,
mientras que yo le entretengo
para que salgas.

Dentro. Gar. ¿Bastiana,
no abres?

Sebast. Ya voy corriendo,
que se ha apagado el candil.

Sale Garulla.

Gar. Si fueras á los infiernos
á encenderle, mala hembra.

Seb. No empieces ya con reniegos,
y déjame salir, que
voy á encenderle corriendo
en casa de la vecina.

Va á salir, y la detiene Garulla.

Gar. ¿Qué no hay lumbre?

Sebast. No por cierto.

Gar. Pues aqui tengo yo yescas.

Sácalas.

Sebast. Apártate, iré de un vuelo
por un cnarto de pajuelas.

Gar. Déjalo, que aqui las tengo.

Sebast. Nos ha cogido, paciencia:

Al Abate.

aqui no hay otro remedio
que la capa: ven conmigo.

Se esconde debajo de la capa el Abate

Abat. Lo mas acertado es eso:
¡ay de mí!

Enciende.

Gar. Alabado sea
el Santísimo Sacramento:
buenas noches nos dé Dios.
Sebas. ¿Como te vienes tan presto?
Gar. Porque el cuerpo me lo pide.
Sebas. Sin que lo jures, lo creo.
¿te han pagado?
Gar. Me han pagado.
Sebas. ¿Y te vienes?
Gar. Y me vengo.
Sebas. ¿Has estado en la taberna?
Gar. Ahora mismo y que tenemos?
Sebas. Por mí naa.
Gar. Pues si naa,
calla, y dejate de cuentos.
Sebas. Ya está dejao y callao.
Gar. Pon la mesa, y cenaremos
en gracia de Dios, Bastiana.
Sebas. Cena tu, que yo no tengo
gana.
Pone la mesa.
Gar. ¿Pues qué has merendado?
Sebas. ¿No sabes que no meriendo?
Gar. ¿Pues porqué no tienes gana?
Sebas. Toma, porque no la tengo:
despachate, porque tienes
que ir por aceyte.
Gar. No puedo, *Cena.*
porque estoy cojo, anda tú.
Seb. Pues bien, nos acostaremos
á obscuras.
Gar. Para dormir

no es menester luz.

Sebas. No puedo *Apart.*
de ningún modo engañarle.
Gar. Oyes, chica, ¿que es aquello
que hay en aquella silleta?
Sebas. Que ha de ser, es un baquero
que me ha regalado mi ama
la Médica.
Gar. Ya te entiendo:
tambien tengo yo que darte
otra cosita.
Sebas. Ay, ¿que es ello?
vaya, di.
Gar. Una bata corta
de felpa larga.
Seb. ¡Buñuelos! No quiero bata. (no
Ga. Si tal para que abrigue el invierno.
Sebas. ¿De donde es la tela?
Gar. Es
de la ciudad de Palermo.
Abat. ¿Si habrá bata para mí,
ó sotana que es lo mesmo?
Sebas. Digo que no quiero bata.
Ga. Desde aquí mesmo estoy viendo
al Abate: si supiera *Ap.*
lo que le estoy previniendo.
Mira, mientras que yo acabo
de cenar, ves sacudiendo
aquella capa colgada
con esta bara.
Sebas. No puedo
que me duelen las muñecas.
Abat. Y á mí me dolenán luego
las costillas: ¿qué es lo que
pasa por mi santos cielos!
Gar. Vaya, sacúe.



Sebast. Ya voy.

Sacude con tiento.

ten paciencia amado dueño. *ap.*

Abat. Por fuerza habré de tenerla.

Gar. Bastiana, eso no va güeno;
sacúe, y si no sacúes,
con fuerzas tras de ti quedo
para irte avisando.

Sebast. Vaya,
va güeno así.

Gar. No va güeno.

Sebast. Toma el hombre.

Enfadada.

Gar. Quita, quita,
mira asina se hace esto.

*Toma la bara que tiene Sebastiana,
y sacude con fuerza.*

Como aguanta, yo le haré. *ap.*
que chille con fundamento.

Sebast. Pobre Abate de mi vida. *ap.*

Abat. Ay Dios mio que me muero,
que me matan, que me:- *Sále*

Gar. ¡Ola! buenas noches caballero

Abat. Señor.

Gar. Paciencia Bastiana.

A ella.

¿y que significa esto?
¿no respondes?

Sebast. Qué sé yo.

Gar. Dígame usted, caballero,

que se le ofrece en mi casa
y á estas horas?

Abat. Yo estoy muerto. *apart.*

Entré á buscar un amigo
discurriendo que era juego
de trucos, y esta señora,
que me estaba respondiendo
al oír abre Bastiana,
asustada y sin aliento,
me dijo, que me escondiera,
que era su marido.

Gar. Güeno:

¿y por que estaba cerrado?

Abat. ¿Que le diré! Yo:: si:: ello::

Gar. ¿Y que hare yo en este lance?

Piensa.

Seb. ¿Que estará allí discurriendo?

Gar. Esto ha de ser: ven acá.

A ella.

Ab. San Antonio yo te ofrezco *ap.*
(si de aqui salgo con bien) un
Abate de cuerpo entero
de zera virgen.

Gar. Bastiana,
oye: usted estese quieto

Al Abate.

¿has cosido la camisa
y el justillo?

Sebast. Ya está hecho.

Gar. Vaya, que algo faltará.

Sebast. No falta nada.

Gar. Lo creo:

tambien se yo que tu sabes
aplicar muy bien el tiempo.

Sebast. Y tú tambien pues que paso
con tu remaldito genio
las penas del purgatorio,
sin cesar de estar cosiendo
solo porque andes curioso,
y en lugar de agradecerlo,
me tratas como á una esclaba,
borrachon de los infiernos.

Gar. Sobre que estas empeñada
en que te visite el cuerpo
con la tranca de la puerta.

Sebast. ¡A mi tranca! ¡como es eso!
por vida de los demonios,
que si me llegas al pelo
de la ropa, que te cueste
la torta un pan.

Gar. Lo veremos.

Sebast. Pues sacúe, pues sacúe,

Gar. No me provoques, que tengo
todo el humor regolvío,
y me está pidiendo el cuerpo
á toda prisa camorra.

Abat. Lo que yo me estoy temiendo
si de esta segunda data *ap.*
entraré al repartimiento.

Sebast. Ya te he dicho que sacudas
si eres hombre para ello.

Gar. Ahora lo veras endina. *Dale.*

Seb. No hay quien me socorra cielos
que me mata mi marido,
quítemele usted don Pedro.

Abat. Y que por quitarle yo,

me quite él á mi de en medio.

Salen el Lacayo y los vecinos.

Vecin. Garulla, que es lo que haces?

Gar. Me estaba aqui entretiniendo
en sacudir unos trastos.

Aba. Ahora puedo yo hablar recio,
que hay mucha gente delante. *ap.*

Lac. A mi amo cuán le han puesto.

Gar. Vamos ácia la taberna.

Vec. ¿Cómo has de ir, si has abierto
la cabeza á tu muger?

Gar. Quita, quita, que no ha muerto:
dejádmela.

Abat. Ténganse:

¿no le ha infundido respeto
este porte, y mi caracter?

Muy sério.

Gar. Su caráter le venero;
y usted con sus procederes
malos le está corrompiendo.

Abat. ¡A mi atreverse un Manolo!

Gar. A usted, porque siendo un lego
como yo, usa de un traje,
que no se hizo para legos:
y así, fuera de mi casa,
porque si no, aqui le tengo
de hacer pedazos.

Amenazándole.

Vecinos. Garulla,
repara que nos perdemos

si se encaja una patrulla.

Sebast. Mañana en amaneciendo
será otra cosa.

Gar. Bien dices,

y pues vengarme no puedo,
yo sabré lo que he de hacer.

Abat. Y aquel refrán vocinglero,
de entre col y col lechuga,

me salió á mi verdadero;
mas fué entre col, y col, palo;
no mas burlas.

Sebast. Y con esto
damos fin, pero primero:

Todos. Pedimos todos humillles
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

